

recitas de suscripción
En la capital, al mes
una peseta; fuera una
peseta y media.
Anuncios y comunica-
ciones a precios conven-
cionales. Pago adelan-
tado.
NÚMEROS SUELTOS
5 CENTIMOS
ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta,
a 0,75 pesetas mano
de 25 ejemplares.
Toda la correspondencia
administrativa se dirigirá al administrador.
D. Mateo Solguero Almeida
Crédito Público, 1
No se devuelven los
originales.

Año XV.-Núm. 4616 Murcia: Sábado 8 Diciembre 1900 Tres ediciones diarias

Actualidades

DE EXCEPCIONAL INTERÉS

El Ayuntamiento de Murcia ha acordado acudir a la información abierta por el Ministro de Obras públicas, para la revisión de las tarifas de ferrocarriles. Dicha información tiene que verificarse antes del 31 del actual, en que termina el plazo concedido.

Pocas materias habrá en esta región de tan excepcional interés como la rebaja de las tarifas de ferrocarriles para el transporte de los frutos agrícolas y por lo mismo los pueblos de toda esta zona de Levante confían en que el Ayuntamiento de esta capital sabrá elevar ante el Ministro del ramo las legítimas y naturales aspiraciones que desde hace tanto tiempo se vienen manifestando.

Hay, pues, que hacer un estudio profundo y pedir lo que sea justo y lo que parezca práctico, para que el Ministro de Obras públicas se persuada del derecho que nos asiste y de la racionalidad de nuestros deseos.

Creemos que este asunto reviste tan excepcional importancia, que bien merece una excursión a Madrid; no perdería el tiempo esa Comisión si marchase a la Corte con objeto de exponer personalmente al Ministro de Obras públicas las grandes conveniencias a la par que la justicia de reducir las crecidas tarifas de ferrocarriles, al menos en lo concerniente a los transportes de los productos agrícolas.

No creemos necesario repetir los argumentos elocuentísimos que desde hace diez años venimos exponiendo en esta campaña: el que no los conozca tendrá escasísimo interés por las conveniencias del país.

Si Murcia no ocupa el lugar que exigen sus necesidades en esa información, saldrán de ella hondamente quebrantados los inmensos intereses agrícolas, tan afectados por las tarifas ferroviarias, y creemos que la Comisión nombrada por el Ayuntamiento cumplirá gallardamente con los especiales deberes que ha contraído en asunto tan importantísimo.

Tan poderosas son las razones que podemos alegar en favor de esa anhelada rebaja, que con solo exponerlas a la consideración del gobierno, bastará para que se nos atienda en esa revisión a que aspira el Ministro del ramo, con tan notorio patriotismo.

Ha llegado, pues, la ocasión y hay que aprovecharla con celo, con actividad y con inteligencia, y así lo esperamos de la Comisión nombrada por el Ayuntamiento de Murcia.

EL POYO DEL REMORDIMIENTO

Cuento verdad

Mientras que el pobre viejo pudo trabajar y, aunque penosamente, ganar un jornal, aportó su nuda presencia de su negro en la casa, reservándole siempre el pan más duro, sirviéndole más caldo que tajadas y no teniendo con él atención ninguna.

Frecuentes eran las disputas al matrimonio por este motivo, reprendiendo el marido, hijo del viejo, a su mujer por su proceder, pero siempre tenía que sucumbir por que no terminaran de mala manera aquellas discusiones.

Minada la salud del viejo por los disgustos, el trabajo duro y malos alimentos, fué atacado de una congestión cerebral y aun cuando se acudió a tiempo y se atajó el mal no fué sin quedar paralizado y por lo tanto inútil para el trabajo.

Si cuando no era gravoso en la casa no se tenían por su nuda atención ninguna al viejo, puede suponerse qué sería después siendo solo una carga; la casa era un infierno en donde no había paz ni tranquilidad; la nuda decía:

mos vivir así, los viejos inútiles deben ir al Asilo, para eso se han creado.

—Es mi padre,—decía el marido.—
—Y nuestros hijos—replicaba la mujer—han de quedarse sin comer por alimentar una boca inútil?

—Ten paciencia, mujer, esto puede durar poco.

—Mientras tanto nos moriremos todos de hambre.

Finalmente, tanto fué lo que aquella mala mujer influyó en el ánimo de su marido y tantos los disgustos y sinsabores con que amargaba su existencia, que, desesperado éste, resolvió llevar a su padre al Asilo de Ancianos, que en las afueras de la población levantó la caridad pública.

El día que comunicó a su padre esta resolución, éste contestó resignado:

—Lo esperaba, ¡Dios es justo!

Sobre los hombros del hijo y el pobre viejo camino del Asilo, de sus ojos se desprenden gruesas lágrimas que, al resbalar por sus enflaquecidas mejillas, caen sobre la cabeza de su hijo; éste se siente fatigado y dejando a su padre sentado en un poyo de la carretera hace lo mismo en otro próximo.

—En este mismo sitio,—dice el viejo sollozando—descansé yo cuando, lo mismo que tú, llevaba a mi padre al mismo sitio que tú me llevas; reconozco en esto la justicia de Dios.

—¿Qué dices Ud., padre?

—Tu abuelo murió en ese Asilo donde me llevas.

Cargó el hijo otra vez con su padre, pero en vez de dirigirse hacia el Asilo, con cuanta ligereza pudo volvió a su casa.

—Padre—dijo al llegar—moriré Ud. en mi casa y asistido por mí, no quiero que mis hijos descansan en el poyo de la carretera donde Ud. y yo hemos descansado, y que desde ahora puede llamarse el poyo del remordimiento.

MANUEL GRAU

CENSO DE POBLACION

Por conducto de nuestro querido amigo el Ilustrado jefe de los Trabajos Estadísticos de esta provincia, D. Antonio Masuti de Meneses, hemos recibido una atenciosísima carta del Ilustrado señor Director general del Instituto Geográfico y Estadístico, en la que nos interesa coadyuvar al buen éxito de la formación del Censo general de la población de España que ha de verificarse en la noche del 31 de Diciembre de 1900 al 1.º de Enero de 1901, remitiéndonos al propio tiempo un ejemplar del Real decreto e Instrucción de 3 de Abril anterior, que disponen se lleve a efecto el referido Censo y un modelo de la cédula de inscripción de familia adoptada para el mismo.

Sin perjuicio de dedicar en algunos de nuestros números inmediatos preferente atención a tan importantísimo servicio, encarecemos hoy al público en general la indudable conveniencia que existe de que dicha obra se lleve a feliz término sin afecciones de ninguna clase, con el leal y decidido concurso de todos los españoles, pues desde luego puede asegurarse de un modo claro y positivo que la verdad y absoluta precisión que deben observarse en las inscripciones del expresado Censo, influyen mucho en la importancia de una nación y en las múltiples e interesantes manifestaciones de su vida interior.

BAÑOS DE BUSOT

Han hecho varios días de viento, el cual aunque algo molesto no ha sido lo bastante para que no hayan podido salir los numerosísimos bañistas que en la actualidad se encuentran en esta estación invernal.

La temperatura no ha llegado ningún día por desapacible que haya sido a 8.º a la sombra; esto prueba lo cálido de este sitio donde los enfermos que nos visitan una temporada encuentran, el que no su curación radical, una mejoría grandísima en sus dolencias.

Aquí no se puede temer al aire ni al agua; al primero por ser muy pocos los días que en el año sopla y a la segunda porque a pesar de ser también muy pocos, a los cinco minutos de llover se puede pasear por todas partes.

Cuatro días llevamos en los cuales ha subido la temperatura de 18 a 25.º al sol y no bajando por la noche más de 10.º

Encontrándose en ésta el Dr. de Valencia D. Miguel Lopez, han venido a verle su señor padre y su hermano D. Eduardo, los cuales han quedado sorprendidos al verle tan mejorado de su enfermedad, a pesar de no hacer más que 28 días que se halla en este el Sr. Lopez.

Nuestra enhorabuena a dicho señor por su mejoría, deseándole su radical curación en este Sanatorio.

Han llegado recientemente D. José Sanchez, D. Victor Larin y señora, de Santander, D. Vicente Piles y señora, de Valencia.

También se nos dice que es esperado en estos meses, uno de los Sres. Baylle Baylliere y familia.

CORRESPONSAL
7 Diciembre 1900.

LO DEL DIA

LA PURÍSIMA

Hoy, día de la Purísima, en verso quiero ensalzar a la Virgen de las Vírgenes, a la Reina celestial, a la que es toda pureza, a aquella mujer sin par en cuyo seno latió la misma Divinidad.

Su imagen cual sol de gloria resplandece en el altar, y a postrarse ante sus plantas en tropel los fieles van, confiados en su amor a la pobre humanidad, amor de que vivas pruebas de continuo dando está.

Sus ojos irradian luces de inefable claridad, relampaguea en sus labios dulce risa angelical, su cabello flota al viento con suavísimo ondular, y un trozo de cielo azul lleva por manto real.

Bajo sus pies se retuerce encadenado Satán, por la virtud humillado de la Madre virginal, y en torno suyo los ángeles la bendicen sin cesar, admirados de que Dios hiciera portento tal.

Yo también a su altar llevo y postrado ante su altar la bendigo por ser Virgen: sia pecado original, la bendigo por ser Madre sin su pureza manchar, y la bendigo por ser nuestra dicha y nuestra paz.

Pero al bendecirla así y suplicarle a la par que me otorgue ahora y siempre su protección maternal, también le pido que mire con miradas de piedad a tanto infeliz como hoy sufriendo en el lecho está.

¡Sí, Madre mía; ya sabes que terrible enfermedad llena la fosa de víctimas, de luto y llanto el hogar, y pues Tú puedes hacerlo, haz que se aminore el mal y los que tanto padecen puedan de salud gozar.

Más que en la confianza en tu poder celestial; no, pues, Tú los desampares en su angustia y en su afán, ¡Tú, que eres dicha y consuelo, Tú, que eres amor y paz, aurora en la negra noche y faro en la tempestad!

HERNAN GIL

ORIHUELA ALEGRE

Son muchas las familias que para distraer estas largas noches de invierno se reúnen, formando tertulias, en las que, mientras los chicos y chicas juegan a prendas, las mamás hacen calceta y se entretienen en quitarle el pellejo al prójimo, cosa indispensable en algunas de estas reuniones.

Noches pasadas, no teniendo dónde meterme, fui a visitar a D.ª Cástula Merenguiño, señora de libras, muy amable y amiga de reuniones.

Apenas entré en su casa, se levantó de la silla en que estaba sentada, y dándome un pellizco en la barba, exclamó:

—¡Gracias a Dios que lo vemos a usted por aquí! ¿Le parece a Ud.? ¡No venir ahora que nos divertimos tanto todas las noches, y siempre acordándonos de Ud. Vamos, se merecía que no le mirásemos a la cara...

—Doña Cástula, si es que...
—¡Vaya, vaya! ¡Siéntese; no tardarán en venir las muchachas de la novena, y le darán a Ud. su merecido... ¡No, no, en esa silla no se siente, que está un poco estropeada y se va a caer Ud. En esta que...

—¡Uuhh!
—¿Qué es eso?
—Nada, nada; que encima de esta silla han dejado olvidadas unas tijeras muy monas.

—¡Demontre de chica! ¡Qué distraída está desde que la pretende Florindo del Caquillo! ¿Qué le parece a Ud. Florindo?
—¿Florindo?... No lo conozco.
—¿Cómo que no! ¡Parece mentira!
—Será que no recuerdo...
—Vamos, que sí le conoce... Un chico gua-

po él, con cara regordeta y una chatera que le hace la mar de gracia, hijo de un apuntador que hubo en el teatro...

—Pues, no señora; no lo conozco.

—¡Parece mental... ¡si le viera usted tocar el acordeón! Hace barbaridades con ese instrumento.

—¿Lo creo, lo creo.

—No se vaya V. que no tardará en venir y le conocerá.

—Lo siento, pero no puede ser.

—¿Cómo?... ¿no quiere V. conocerlo?

—No señora, es que tengo prisa por que...

—¡Ingrato!—exclama D.ª Cástula con enojo.

—No se incomode, mañana noche vendré y me traeré de paso la pandereta.

—¡Bien! ¡bien! que no se te olvide... Florindo también sabe algunas cosas en la pandereta.

—¡Buena, pues que ustedes se diviertan.

—¡Adios!

Media hora después dice D.ª Cástula a sus contertulianos:

—¿A que no acertan ustedes quién ha estado aquí?

—¿Quién? ¿quién?—preguntan todos con curiosidad.

—Pues Fulano; ¡qué amarillento está el pobre! y los paños de la camisa; ¡qué negro!

—Es un destrozón—dice otra;—para cuellos no gana.

—Todo se parece a mí—salta Florindo—los llevo meses y meses y como si tal cosa.

—Y no se han fijado ustedes—añade una;—tiene las orejas llenas de sabañones.

—Lo que es eso es un sinvergüenza—dice D.ª Cástula;—¡orearán ustedes que se ha sentado encima de las tijeras, y por poco las hace trizas?... ¡suerte que las ha cogido de punta!

Y así siguen toda la noche mientras uno va pensando:

—Mañana hay que ir casa de D.ª Cástula con la pandereta... por que la verdad es que me quiere esa señora.

RAFAEL ROGEL RECH.

Orihuela 7 Diciembre 1900.

Historia de la triquina

(CONCLUSIÓN)

Se ha visto quemar por entero los cerdos triquinados, sin comprender que impunemente podían haberse librado de las llamas una porción de partes de sus cuerpos y destinadas a cosas más útiles que el verlas convertidas en humo y cenizas.

No está en España desgraciadamente la industria pecuaria tan próspera y holgada, que podamos inconscientemente perjudicarla. La triquina, al invadir el cerdo, deja siempre libres el corazón, el hígado, los riñones y toda la grasa; ocupa esta exclusivamente las fibras extrínsecas, y estas en último término deben inutilizarse, y sus grasas dedicarse a los servicios de la industria.

Los veterinarios que somos los más directamente interesados y los que con motivo podemos juzgar de la verdadera fuerza nociva de la triquina, tenemos el deber de colocar esta cuestión en su verdadero terreno, llevando con nuestros conocimientos y con la sinceridad de nuestros actos la confianza al perturbado ánimo del público, sin desmerecer en nada ante el pueblo que tiene su salud encomendada a nuestras manos.

Pedro Lucas Rodríguez,
INSPECTOR DE CARNES

MADRID AL DIA

Es lástima que los oradores no tengan todos voz de agradabilísimo timbre, grande ó por lo menos regular estatura, maneras elegantes y dominio absoluto sobre el habla castellana; y es más sensible todavía que las ciencias y las artes, que tanto han progresado en nuestros tiempos, no hayan dado todavía con máquinas que sirvieran para añadir a los cortos de talla; con aparatos que reforzaran y dulcificaran la voz; con específicos que dieran mayor viveza a la memoria y mayor penetración a la inteligencia, y con artes ingeniosas que movieran cabeza y brazos de la manera más expresiva; pero como no se han inventado tales aparatos, y por nuestra especial idiosincrasia y por nuestra general pobreza de medios intelectuales, nos pagamos más de lo que resulta agradable al oído y a la vista, que de lo que habla a la cabeza, nada de particular tiene que los escolares se despuenen a la vez que se animan los pasillos cuando se concede la palabra a algún mediocre y antiestético orador. Esto explicaría la languidez del debate político, si no lo explicara suficientemente la poca novedad y el ningún interés que puede comunicarse después de los largos discursos de los días anteriores y de los vivos incidentes de las sesiones últimas.

Espérase, sin embargo, con cierta expectación lo que pueda decir el Sr. Gamazo. Olvidábase con demasiado frecuencia los fusionistas de su antiguo colega, y hacen sus combinaciones y cábalas políticas prescindiendo de ese factor: mas cuando saben que ha de

hablar sienten escalofríos, sin duda porque no ignoran que es hombre de cuidado; y porque la experiencia debe haberles enseñado que si ciertas esperanzas se malogran y ciertos planes se trocean es por el contrapeso del diputado por Medina, que sabe bien donde le aprieta el zapato y cual es la horma del que usa el jefe del partido liberal.

Puede de antemano afirmarse que el señor Gamazo no dirá ni una sola palabra de la tan traída y llevada inteligencia de los elementos que le siguen con los que aceptan la jefatura del Duque de Tetuan; puede también asegurarse que si alguien sobre el particular le preguntara contestaría negándole en redondo; hay, sin embargo, que tener presente que las alianzas permanecen en silencio hasta tanto que es conveniente darlas a la publicidad. Eso ha sucedido como la Insubordinación; delante de la noble Holanda y por una simple ruptura de relaciones diplomáticas han hecho alarde nuestros vecinos los portugueses de que tienen a una nación poderosa para guardarles las espaldas, (ya pagarán el servicio); pues bien, ante el enemigo, cuando llegue la ocasión, descubrirá también sus secretas alianzas el Sr. Gamazo; por que es lo que dice un caracterizado diputado de su grupo: antes que los liberales cualquier cosa, el moro Muza, el mismo diablo, la dinamita; y la verdad es que para ellos la vuelta de esas correligionarias sería el toque de «sálvese el que pueda», ó el de «morir los caballeros»; y los caballeros que son diputados gamacistas se consideran demasiado jóvenes para morir.

PEÑAFLORES

Madrid 7-12-900.

EN LOS TEMPLOS

Con gran solemnidad se ha celebrado en casi todos los templos de esta capital la festividad de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.

Los oradores encargados del panegírico de la Reina de los Angeles han cumplido de un modo brillante con su hermoso y difícil cometido.

En la Catedral ha celebrado de Pontifical el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, habiéndole asistido como presbitero el señor Dean, como diáconos de honor los Sres. Arcipreste y Arcediano y como diácono y subdiácono, respectivamente, D. Valentín Leante y D. Pedro Martínez Garre, y de caps los beneficiados Sres. Agustini, Jabés, García y Perona.

El sermón ha estado a cargo del distinguido orador D. Domingo Vicente Ripoll. La orquesta ha interpretado una inspirada misa del célebre D. Hilarión Eslava.

Han concurrido representaciones del Excelentísimo Ayuntamiento y de la Curia y gran número de fieles.

Al terminar la función, nuestro Prelado ha dado la bendición papal.

Gabinete odontológico

En la calle del Príncipe Alfonso (Trapeña), núm. 18, principal, se inauguró anoche un nuevo Gabinete odontológico, cuyo dueño es nuestro amigo el conocido e inteligente dentista D. José P. Suaver.

Dicho Gabinete está montado a la altura de los mejores en su clase, contando con un abundante instrumental de lo más superior y descolando entre todo un aparato-sillón, marca «Colombia», de los Estados Unidos, como no hemos visto ninguno.

El Gabinete está muy bien decorado, siendo su aspecto el de un verdadero salón. De todas veras deseamos al Sr. Suaver que el público le corresponda en la medida que sus esfuerzos y aptitudes merecen.

Para propagar el matrimonio

Un filántropo griego ha dedicado parte de su fortuna a crear una institución tan original como digna de sincero aplauso. Consiste ésta, que radicará en Corfú, en una lotería, cuyos billetes se distribuyen gratuitamente entre muchachas pobres, pero honradas, y que reúnan nada menos que todas las condiciones necesarias para hacer la felicidad de un marido.

Las «candidatas» se limitan a pedir un billete y entonces es cuando se practican directas averiguaciones acerca de su conducta, que debe ser irreprochable. Deben poseerse además todos los conocimientos indispensables para el gobierno de un hogar. Acerca de este punto se efectúa un examen riguroso. Una vez admitidas, participan de la lotería en la que resultan agraciados con dote los números premiados. Esto demuestra una cosa por de pronto; que en Corfú, como en otras muchas partes, el dote es por regla general lo que atrae a muchos maridos.

